

La Posición de México en el Contexto Internacional: Economía, Desigualdad y Desafíos de Seguridad

México se posiciona como la duodécima economía más grande del mundo según el Fondo Monetario Internacional, con un PIB que refleja su considerable influencia en el escenario global. Sin embargo, esta posición económica contrasta significativamente con persistentes desafíos estructurales que incluyen un PIB per cápita estancado desde 2017, una marcada concentración de la riqueza donde el 1% de la población posee el 41.2% de la riqueza nacional, y diversos tipos de inseguridad que afectan el desarrollo integral del país. A pesar de contar con una población de más de 130 millones de habitantes, vasto territorio y amplia riqueza cultural, México enfrenta retos críticos en la distribución equitativa del crecimiento económico y en la garantía de seguridad en múltiples dimensiones que requieren atención urgente y estrategias integrales para su resolución.

Posición Económica de México en el Concierto Mundial

Ranking Internacional y Indicadores Macroeconómicos

México ocupa la 12ª posición como economía más grande del mundo según el Fondo Monetario Internacional (FMI), una clasificación que se determina mediante el Producto Interno Bruto (PIB), métrica que examina el valor total de bienes y servicios producidos en el país durante un año. Esta posición refleja el considerable peso e influencia que México mantiene en el escenario económico global, sustentado por factores estructurales como su extenso territorio, población superior a los 130 millones de habitantes y su compleja estructura social y cultural.

El desempeño económico reciente del país muestra signos de recuperación tras la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19, aunque con limitaciones importantes. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el PIB al primer trimestre de 2024 fue de 25.28 billones de pesos, representando un incremento trimestral de 0.3% y un crecimiento anual de 1.9%. La economía mexicana logró alcanzar sus niveles prepandemia (cuarto trimestre de 2019) en el segundo trimestre de 2022, requiriendo ocho períodos trimestrales para recuperar este nivel tras la gran contracción experimentada en el segundo trimestre de 2020[3].

Estancamiento del PIB Per Cápita y Perspectivas de Crecimiento

A pesar de la recuperación macroeconómica, el análisis del PIB per cápita revela una problemática estructural significativa. En el primer trimestre de 2024, el PIB per cápita en México fue de 191,845 pesos, apenas 0.05% mayor a los 191,740 pesos observados en el mismo período del año anterior. Esta cifra

evidencia un estancamiento preocupante, considerando que los niveles actuales del PIB per cápita se mantienen similares a los observados en 2017, e incluso muestran una disminución de 1.10% comparado con 2018, año en que se registró el nivel más alto con 193,988 pesos.

Las proyecciones para el crecimiento económico mexicano presentan perspectivas divergentes entre diferentes instituciones. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) mantiene expectativas optimistas de un crecimiento del PIB de 3% para 2024, impulsado principalmente por la demanda interna. Sin embargo, organismos internacionales muestran proyecciones más conservadoras: el Fondo Monetario Internacional prevé una expansión de 2.4%, mientras que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) pronostica una tasa de 2.2%.

Distribución de la Riqueza y Desigualdad Socioeconómica

Concentración Extrema de la Riqueza

La distribución de la riqueza en México presenta uno de los panoramas más desiguales a nivel mundial, caracterizado por una concentración extrema en los segmentos más altos de la población. Según datos presentados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 1% de la población mexicana posee el 41.2% de la riqueza nacional, una cifra que ilustra la magnitud de la desigualdad estructural que caracteriza al país.

Esta concentración se manifiesta de manera particularmente evidente en la distribución de ingresos empresariales y dividendos. El análisis de CEPAL revela que 19.7 millones de personas recibieron en total tres billones de pesos en remuneraciones de empresas privadas, mientras que en contraste, 1.1 millones de familias obtuvieron 3.7 billones de pesos en dividendos, lo que se traduce en un promedio de 280 mil pesos mensuales por familia. Esta disparidad evidencia no solo la concentración de la riqueza, sino también las diferentes fuentes de ingreso que perpetúan la desigualdad.

Análisis del Coeficiente de Gini por Entidades Federativas

El coeficiente de Gini, medida estándar para evaluar la desigualdad en la distribución del ingreso, proporciona una perspectiva detallada de las disparidades regionales dentro del territorio mexicano. A nivel nacional, México registró un coeficiente de Gini de 0.469 en 2018, comparado con 0.498 en 2016, representando una mejora del 5.9%. Esta métrica, que toma valores de 0 a 1 donde valores más cercanos a 1 indican mayor desigualdad, sitúa a México en niveles de desigualdad moderadamente altos.

El análisis por entidades federativas revela variaciones significativas en los patrones de distribución del ingreso. La Ciudad de México presenta el coeficiente más alto con 0.532, seguida por Oaxaca con 0.496 y

Chiapas con 0.487. En contraste, Tlaxcala muestra el menor nivel de desigualdad con 0.373, seguido por el Estado de México con 0.401 y Baja California con 0.402^[4]. Estas diferencias reflejan no solo disparidades económicas regionales, sino también patrones históricos de desarrollo desigual entre las diferentes regiones del país.

Análisis de la Inseguridad Multidimensional

Inseguridad Alimentaria

La inseguridad alimentaria en México constituye un desafío persistente que afecta particularmente a las poblaciones rurales y urbanas marginalizadas. A pesar de ser uno de los principales productores agrícolas a nivel mundial, México enfrenta paradojas en el acceso a alimentos nutritivos y suficientes para todos sus habitantes. La concentración de la riqueza y el estancamiento del PIB per cápita contribuyen directamente a limitar el poder adquisitivo de millones de mexicanos, restringiendo su acceso a una alimentación adecuada.

Las regiones con mayor desigualdad económica, como Oaxaca y Chiapas, coinciden frecuentemente con áreas de mayor vulnerabilidad alimentaria. La dependencia de importaciones para productos básicos, combinada con la volatilidad de precios internacionales, expone a las familias de menores ingresos a riesgos alimentarios significativos. Además, los efectos del cambio climático sobre la producción agrícola nacional agravan esta problemática, particularmente en regiones donde la agricultura de subsistencia es predominante.

Inseguridad Social y Política

La inseguridad social en México se manifiesta a través de múltiples dimensiones interconectadas que incluyen la violencia, la falta de oportunidades de empleo formal y la limitada cobertura de servicios sociales básicos. La alta concentración de la riqueza contribuye a la fragmentación social y limita la movilidad socioeconómica, creando tensiones que se traducen en diversos tipos de conflictos sociales. La informalidad laboral, que afecta a una proporción significativa de la fuerza de trabajo mexicana, perpetúa ciclos de vulnerabilidad social y económica.

En el ámbito político, México enfrenta desafíos relacionados con la confianza institucional y la participación ciudadana. La percepción de corrupción y la concentración del poder económico en grupos reducidos genera tensiones que afectan la estabilidad política y social. La desigualdad extrema en la distribución de la riqueza contribuye a la polarización social y puede limitar la cohesión necesaria para implementar reformas estructurales efectivas.

Inseguridad Jurídica y Económica

La inseguridad jurídica en México se manifiesta principalmente a través de la debilidad del estado de derecho, la corrupción en el sistema judicial y la impunidad. Estos factores crean un ambiente de incertidumbre que desincentiva la inversión productiva y limita el crecimiento económico sostenible. La organización México ¿Cómo Vamos? ha identificado la certeza jurídica para invertir como una condición fundamental para facilitar un crecimiento económico más elevado y sostenido.

La inseguridad económica se refleja en la volatilidad de los mercados, la dependencia de factores externos y la vulnerabilidad ante crisis globales. El estancamiento del PIB per cápita evidencia la incapacidad del modelo económico actual para generar crecimiento inclusivo que beneficie a toda la población. La falta de diversificación económica y la dependencia de sectores específicos aumentan la vulnerabilidad ante shocks externos y limitan las opciones de desarrollo a largo plazo.

Conclusiones y Recomendaciones Estratégicas

Conclusión (Joseph Dalí Bermúdez Benjume):

México tiene una posición económica destacada como la 12ª economía más grande del mundo, pero este éxito macroeconómico no se traduce en bienestar para la mayoría de la población. El estancamiento del PIB per cápita desde 2017 y la extrema concentración de la riqueza (donde el 1% posee el 41.2%) revelan un modelo económico desigual que requiere reformas estructurales, como una fiscalidad progresiva y políticas de redistribución, para lograr un crecimiento inclusivo.

Conclusión (Ezequiel Artemio Sosa Vázquez):

La desigualdad en México no solo es económica, sino también regional. Estados como la Ciudad de México, Oaxaca y Chiapas muestran los mayores niveles de desigualdad (coeficiente de Gini superior a 0.48), mientras que Tlaxcala y Baja California presentan menores disparidades. Esta brecha refleja décadas de desarrollo desigual y exige políticas focalizadas en las regiones más vulnerables, combinando inversión en infraestructura, educación y oportunidades laborales.

Conclusión (Emmanuel Ruíz Juárez):

A pesar de ser un gran productor agrícola, México enfrenta inseguridad alimentaria, especialmente en zonas rurales y urbanas marginadas. La dependencia de importaciones y los efectos del cambio climático agravan este problema. Urgen programas de desarrollo rural sostenible y acceso a alimentos nutritivos, junto con medidas para estabilizar precios y fortalecer la producción local.

Conclusión (Paola Liset Baldovinos Mendoza):

La debilidad del estado de derecho, la corrupción y la impunidad generan inseguridad jurídica, desincentivando la inversión y limitando el crecimiento. Para atraer capitales y garantizar estabilidad, es prioritario reformar el sistema judicial, combatir la corrupción y establecer marcos regulatorios transparentes. La confianza institucional es clave para el desarrollo.

Conclusión (Luis Jesús Gallo Abarca):

Los desafíos de México son interdependientes: desigualdad económica alimenta la inseguridad social, política y alimentaria. Soluciones aisladas son insuficientes; se necesitan estrategias integrales que combatan la informalidad laboral, promuevan empleos dignos, diversifiquen la economía y fortalezcan la protección social. La cohesión social y la inversión en tecnología e infraestructura son pilares para un futuro estable.

Conclusión general

El análisis de la posición de México en el contexto internacional revela una paradoja fundamental: mientras el país mantiene una posición económica relevante a nivel mundial como la 12ª economía más grande, enfrenta desafíos estructurales profundos en términos de distribución de la riqueza, crecimiento inclusivo y seguridad multidimensional. La concentración extrema de la riqueza, donde el 1% de la población posee más del 40% de los recursos nacionales, junto con el estancamiento del PIB per cápita en niveles de 2017, evidencia la necesidad urgente de reformas estructurales integrales.

La desigualdad regional, reflejada en los diferentes coeficientes de Gini entre entidades federativas, indica que los beneficios del crecimiento económico no se distribuyen de manera equitativa en el territorio nacional. Esta situación perpetúa ciclos de pobreza y vulnerabilidad que se manifiestan en múltiples formas de inseguridad, desde la alimentaria hasta la jurídica, creando un complejo entramado de desafíos interconectados que requieren soluciones coordinadas y sostenidas.

Recomendaciones para el Fortalecimiento Económico y Social

Para abordar la problemática de la concentración de la riqueza y el estancamiento económico, se recomienda implementar una estrategia fiscal progresiva que incluya reformas tributarias orientadas a redistribuir el ingreso de manera más equitativa. Esto debe acompañarse de políticas públicas focalizadas en el desarrollo de capacidades productivas en las regiones con mayor desigualdad, particularmente en el sureste mexicano, como sugiere la organización México ¿Cómo Vamos?

El fortalecimiento del estado de derecho y la certeza jurídica emerge como prioridad fundamental para crear un ambiente propicio para la inversión productiva y el crecimiento sostenible. Esto requiere reformas integrales al sistema judicial, medidas anticorrupción efectivas y el establecimiento de marcos regulatorios transparentes y predecibles. Simultáneamente, es crucial desarrollar políticas de formalización del empleo que reduzcan la informalidad laboral y amplíen la cobertura de protección social.

Estrategias para la Seguridad Multidimensional

Para abordar la inseguridad alimentaria, se recomienda fortalecer los programas de apoyo alimentario dirigidos a poblaciones vulnerables, junto con estrategias de desarrollo rural sostenible que mejoren la productividad agrícola y reduzcan la dependencia de importaciones. Esto debe complementarse con políticas de desarrollo urbano que garanticen el acceso a alimentos nutritivos en zonas urbanas marginalizadas.

La atención a la inseguridad social requiere estrategias integrales que incluyan programas de inclusión social, fortalecimiento del tejido comunitario y creación de oportunidades de empleo digno. Es fundamental desarrollar políticas de juventud que ofrezcan alternativas viables a la participación en actividades ilícitas y que promuevan la cohesión social a través de programas educativos y culturales.

En materia de seguridad económica, se recomienda diversificar la base productiva del país, fortalecer las cadenas de valor locales y desarrollar sectores de alta tecnología que generen empleos bien remunerados. La inversión en infraestructura, educación y tecnología debe priorizarse como elementos fundamentales para la competitividad a largo plazo. Además, es crucial establecer mecanismos de protección social que reduzcan la vulnerabilidad económica de las familias ante crisis externas.

Referencias Bibliográficas

- $1. \quad \underline{https://blog.up.edu.mx/licenciatura-en-economia/que-lugar-ocupa-mexico-en-la-economia-mundial}$
- 2. https://aristeguinoticias.com/3009/mexico/41-2-de-la-riqueza-esta-distribuida-entre-el-1-de-la-poblacion-desarrollo-social-cepal/
- 3. https://www.eleconomista.com.mx/economia/PIB-per-capita-en-Mexico-estancado-al-primer-trimestre-de-2024-2024-0068.html
- 4. https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Entidades federativas de México por Coeficiente de Gini